

EUCALIPTOS

Serrana:

fué en tu tierra que me obsequiaste tus primeras lágrimas.

¿Me olvidaré algún día?

¡Eso quisieras, mi ángel!

Mira como este instante tiene la cara de aquel cuando:

¿Acaso no son los mismos eucaliptos?

¡Hurra, fráteres, míos, hurra!
 ¡Hurra, finos atletas,
 cinematográficos como Valentino,
 excelentes tanguistas,
 figurines modernos,
 primaverales héroes,
 siempre de pié

de frente

en la batalla!

Jugais ahora basket y ya os veo marcar un tanto con el sol en la canasta jardinera del valle:

¡ H U R R A !

Salud, mis queridísimos!

Te pusiste nerviosa como la sombra de los eucaliptos, porque te dije que me iba pronto a México, solito.

El girasol de tu alegría dobló su tallo para mojar mi labio en su rocío.

En el viento sentía tu tembloroso corazón cual un gorrión loco de luz

girando desesperadamente. t o

Hoy me dirás que miento, l i p

que no lloraste, y que ni me creías a

que en la nocturna perla viese tu monograma.

Todo es mentira, c

a ho ra,

y, sinembargo, tiembles, como la delirante sombra de los e

PUERTA SINFONICA

D u e r m e s

En el ritmo del reloj se columpia tu nombre.

em-pe em-pe em-pe em-pe em-pe...

Mas ya no es el reloj sino mi sangre.

Te busco.

He desnudado todo y no te encuentro.

Bueno,

será.....mañana
 mañana.....mañana

Tendremos por lecho la mano de la ternura misma.

¡ J u n t o s !

— ¡AH! —
 juntos

estrenaremos una alcoba acústica,

para que eternamente se escuche el canto de t. oesos.

Cómo nos amaremos a la luz de e. as lámparas

PRIMA V E R A i V.....E R a N o l

Pobrecitos mis ojos,
 pobrecitas mis manos,
 pobrecitos mis labios,

Rokefélleres ¡ellos! que eran tan pobres, dueños de un universo tierno de oro y plata, y en el océano de tus pupilas,

viajero,
 hacia DIOSALIA!

así, de pronto.

Pobrecitas mis manos,
 pobrecitos mis ojos,
 pobrecitos mis labios,

bajo tu imperio,

trino del milagro.

D u e r m e s

Duerme, porque esa noche, porque ese día, porque ese instante, despertará tus sueños y los míos, para montar la guardia de nuestra soledad liberadora.

Duerme, duerme así, porque entonces todo habrá de dormir para nosotros bajo la noche de una sola estrella.

Duerme así, tan lejana, y sé, a mi lado, la palabra que respira el tiempo esta noche, vuelta una neumática campana sobre mi pecho.

Duerme, qué importa, duerme tranquilamente: sabes que sé tu nombre, el nombre que te despertaría por más dormida que estuvieras, ya que naciste de él para nacerme.

Duerme, oh, reloj mío, duerme.

D u e r m e s

Eres alegría

de pura música
 de pura agua
 de pura luz
 y eléctrica

Como

la M I R A D A .

SED

D u e r m e s

HAMBRE

Vigila el detective de tus perfumes íntimos.

SED

HAMBRE

En la broadcasting del deseo la orquesta de tu alma:

Es la frente de Munstings.

Beethoven en el órgano. En la brisa está Liszt

El vals de tu nostalgia.

El tango de tu forma delirante.

LA GALOPA SANGUINEA

El deliquio.

El blues de tu abandono.

Y la irisada espuma de tu sueño,

nena,

¡qué mentira!

D u e r m e s

El reloj dà la una.

¡Qué esperanza!

al fondo,

por la avenida de las horas nocturnas, el reflector del automóvil en que viajan tus ilusiones de novia,

dispara

al centro

de la ciudad trépida de mis ansias

el magnesio auroral.

Y en vano,

mientras el sol te sirve el desayuno,

mi cabeza se inclina para atrás, estirando, angustiosamente, el cuello)

para encontrar la almohada que no existe.

¡Vives!

Empeempe empeempe empeempe empeempe empeempe empeempe...

Sigue, sigue, sigue vibrando mágico despertador de su recuerdo)

JUAN JOSE LORA.